



M^a Luisa Cerdeño y Teresa Sagardoy



LA NECRÓPOLIS DE HERRERÍA I y II

Las fases culturales del Bronce Final II-III

María Luisa Cerdeño y Teresa Sagardoy

LA NECRÓPOLIS DE HERRERÍA I Y II
LAS FASES CULTURALES DEL BRONCE FINAL II-III





Serie *Arqueología y Patrimonio*, 11
Madrid, diciembre 2016

© LA NECRÓPOLIS DE HERRERÍA I Y II. LAS FASES CULTURALES DEL BRONCE FINAL II-III
María Luisa Cerdeño y Teresa Sagardoy

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus autores

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8, 28028 – Madrid

www.laergastula.com

Autores de los anexos:

Carmen Álvarez Granell; Ana M. Arnanz; Irantzu Bilbao; Verónica Estaca; Marta Folguiera; M. José Gil García; Francisco Gómez Bellard; José Manuel Maíllo Fernández; Beatriz Robledo; Gracia Rodríguez-Caderot; M. Blanca Ruiz Zapata; Irene Solano Megías; Gonzalo Trancho; Paloma Uzquiano y José Yravedra.

Ediciones de la Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de los derechos de todas las imágenes que aquí aparecen y por conocer los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente el propietario de los derechos o su representante puede dirigirse a Ediciones de la Ergástula.

Diseño y maquetación: Ediciones de la Ergástula

Imagen de portada: Teresa Sagardoy

I.S.B.N.: 978-84-16242-18-4

Depósito Legal: M-43814-2016

Impreso en España – *Printed in Spain.*

ÍNDICE

CAPÍTULO 1	
CONTEXTO GENERAL DEL YACIMIENTO	11
1. La necrópolis de Herrería	11
2. La secuencia estratigráfica	16
3. La Meseta oriental durante el final de la Edad del Bronce	24
CAPÍTULO 2	
LA FASE CULTURAL DE HERRERÍA I.....	31
1. El microespacio de Herrería I. Descripción de las tumbas	31
2. Los ritos funerarios de Herrería I. Las primeras incineraciones meseteñas	79
3. La organización interna de Herrería I. Las estelas de piedra.....	84
4. Los ajuares de Herrería I	91
CAPÍTULO 3	
LA FASE CULTURAL DE HERRERÍA II	93
1. El micro espacio de Herrería II. Descripción de las tumbas.....	93
2. Diversidad de ritos funerarios. Incineración e inhumación.....	184
3. Nuevas señalizaciones funerarias. Las estructuras tumulares	193
4. Los ajuares de Herrería II.....	202
CAPÍTULO 4	
LAS DATACIONES ABSOLUTAS DE HERRERÍA I Y II.....	209
CAPÍTULO 5	
EL MACROESPACIO DE HERRERÍA I Y II. ESPACIO TERRESTRE Y ESPACIO CELESTE	217
1. El territorio	217
2. El paisaje funerario	222
3. El cielo como referente: la orientación de las tumbas	224
CAPÍTULO 6	
LA SOCIEDAD DE HERRERÍA I Y II.....	227
1. Grupos sociales e individuos. Difícil identificación	227
2. Estudio demográfico de Herrería I y II.....	234
CAPÍTULO 7	
CONCLUSIONES	241
BIBLIOGRAFÍA.....	245

ANEXO 1	
ESTUDIO DE LAS CREMACIONES	257
1. Fase Herrería I	257
2. Fase Herrería II.....	258
ANEXO 2	
ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO Y ANTROPOLÓGICO DE LOS ENTERRAMIENTOS.....	265
1. Estado de conservación y caracterización de la muestra.....	265
2. La cremación: hidratación y materia orgánica	266
3. La alimentación	268
ANEXO 3	
LA FAUNA DE MACROMAMÍFEROS.....	275
1. Introducción.....	275
2. Metodología	275
3. Inventario general	276
4. Interpretación del conjunto óseo de las fases Herrería I y Herrería II	283
5. Estudio sistemático.....	292
6. Conclusión	293
Bibliografía.....	295
ANEXO 4	
ANÁLISIS POLÍNICO	297
1. Introducción.....	297
2. Resultados	303
3. Conclusiones	306
Bibliografía.....	306
ANEXO 5	
LAS MADERAS	309
1. Introducción.....	309
2. El yacimiento y su entorno biogeográfico.....	309
3. Materiales y métodos.....	310
4. Resultados	310
5. Discusión	311
Bibliografía.....	312

ANEXO 6	
ANÁLISIS CARPOLÓGICO	313
1. Herrería I.....	313
2. Herrería II	313
ANEXO 7	
ANÁLISIS ARQUEOASTRONÓMICO	315
1. Introducción.....	315
2. Observaciones astrogeodésicas	315
3. Análisis arqueoastronómico	316
4. Conclusiones	317
Bibliografía	318
ANEXO 8	
LA INDUSTRIA LÍTICA	319
Bibliografía	324

CAPÍTULO 1

Contexto general del yacimiento

1. LA NECRÓPOLIS DE HERRERÍA

La necrópolis de Herrería se ha convertido en uno de los yacimientos clave para conocer la evolución cultural de la Meseta oriental desde el final del II milenio a. C. hasta el momento de plenitud de la cultura celtibérica. Las cinco etapas de ocupación identificadas han proporcionado abundantes datos materiales, cronológicos y ambientales que permiten elaborar un sólido registro arqueológico, muy necesario ante las escasas evidencias sobre esta época y este territorio.

El volumen de la información obtenida en el yacimiento es amplio y por ello decidimos publicar los resultados generales, al margen de noticias puntuales, en dos libros diferentes. Dimos prioridad al estudio de las fases propiamente celtibéricas porque era relevante el hecho de que Herrería III fuera contemporánea de El Ceremeño I y ello permitía trazar una visión bastante completa de la I Edad del Hierro tanto desde la perspectiva del lugar de habitación, como de su necrópolis asociada (Cerdeño y Sagardoy 2007). Ahora publicamos el estudio de las fases más antiguas, Herrería I y Herrería II, que fueron inmediatamente anteriores y demostrativas de la continuidad en el uso de este espacio necropolitano y de los cambios culturales que en él se fueron produciendo (Fig. 1).

La transición entre el II y I milenio a. C. en estas tierras de la Meseta fue un momento importante en el que se produjeron acontecimientos que supusieron cambios profundos, tales como la ocupación de nuevas tierras, el aumento demográfico y una creciente complejidad social y tecnológica. Como estudiosas de la cultura celtibérica, cuya visión siempre está sometida a estereotipos, nos interesó desde hace tiempo indagar sobre sus inicios y mejorar el conocimiento de las etapas previas pues durante ellas se perfilaban algunos

rasgos culturales, especialmente en el ámbito funerario, que se generalizaron y pervivieron a lo largo de varios siglos, dejando huellas inequívocas en el registro que demuestran un auténtico proceso de etnogénesis.

El yacimiento se ubica en la comarca de Molina de Aragón en el extremo oriental de la Meseta que, siglos después, fue uno de los territorios centrales de los celtiberos a los que se ha definido precisamente por una concreta adscripción territorial, cultural, étnica y lingüística cuyas raíces no están todavía suficientemente documentadas. Esta realidad pretendemos que no reste objetividad a los resultados que ahora presentamos y para ello hemos intentado determinar de manera independiente los rasgos de esta zona durante el Bronce Final y las peculiaridades propias que la individualizaron, sin caer en prejuicios establecidos siempre a partir de épocas tardías que pueden condicionar la definición o percepción de unos grupos que vivieron mil años antes. Por ello hay que tender a la prudencia, a la que llaman algunos autores, para no caer en la banalidad de buscar las raíces de un conjunto que en ese momento no existía (González Ruibal 2005, 181 y 2006-2007, 61). Pero tampoco podemos negar la existencia de procesos culturales de “larga duración” que la arqueología francesa y británica han definido bien en otros territorios europeos durante estas mismas épocas y en contextos parecidos (por ej. Brun 1987. Cunliffe 2003) y que también se detectan en la Península cuando, al estudiar los rituales funerarios asociados a los antepasados de los grupos “celtas”, se considera que su origen está en los Campos de Urnas (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011, 207).

La documentación disponible para caracterizar a las gentes que habitaron en estas zonas meseteñas durante el Bronce Final es todavía deficiente, dado que se han realizado pocas excavaciones sistemáticas, los resultados son exiguos y la mayoría de las informaciones proceden

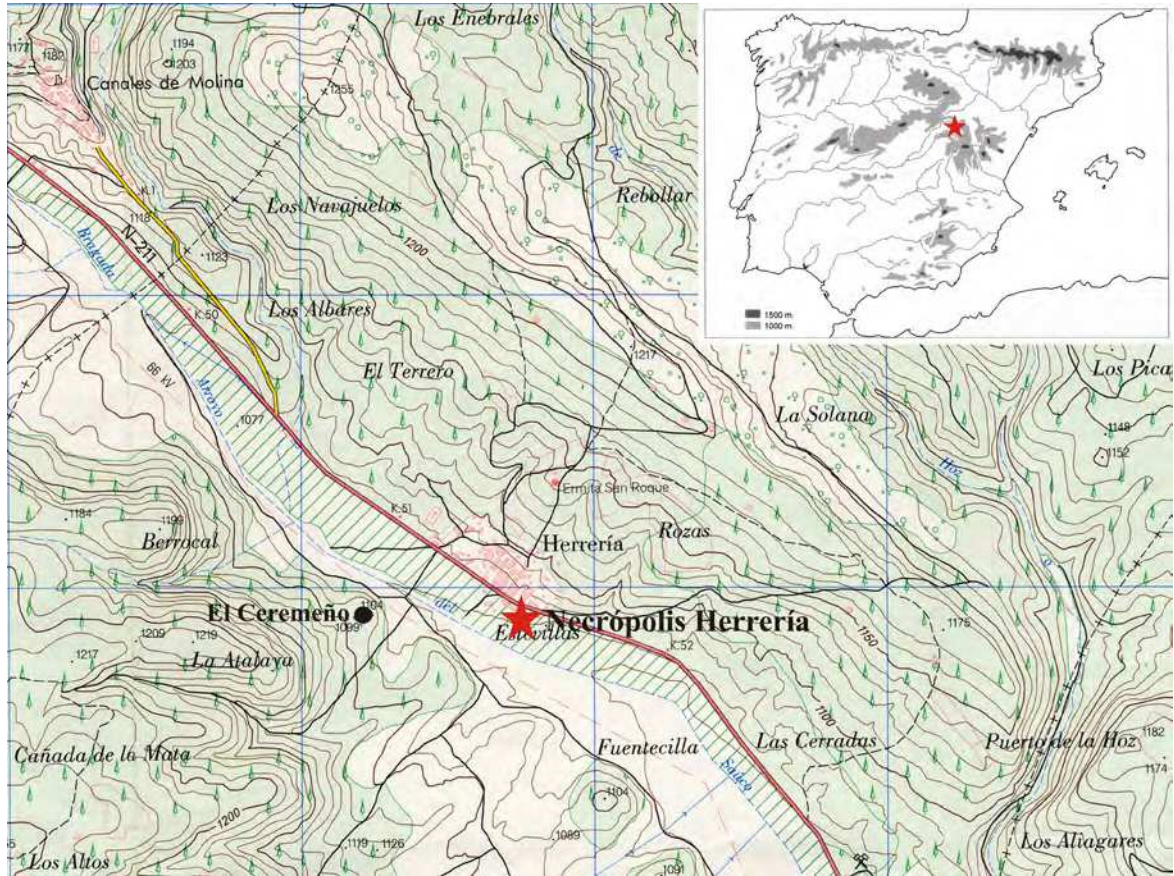


Figura 1. Situación de la necrópolis en el valle del río Saucó (escala 1:25.000).

de prospecciones, hallazgos casuales y actividades clandestinas. Ello significa que este yacimiento aporta nueva luz sobre los procesos y cambios que se produjeron en la transición de los dos últimos milenios antes de la era y permite conocer mejor este período antiguo a través de la historia de los habitantes de Herrería prescindiendo, en la medida de lo posible, del sesgo celtibérico que inevitablemente impregna todas las investigaciones en estas comarcas históricas.

La necrópolis se descubrió en el verano de 1997 durante una prospección programada y los trabajos de campo se prolongaron hasta 2005, cuando consideramos que se había excavado una extensión suficiente y debía procederse a la interpretación y publicación de los resultados obtenidos, a pesar de que el cementerio tiene unas dimensiones mayores que el espacio excavado, según demostraron los sondeos perimetrales realizados. Pensamos que el volumen y la calidad de

los datos recabados eran suficientemente significativos como para dar prioridad a su difusión antes que seguir acumulando información que corría el peligro de no ser procesada en un tiempo razonable (Fig. 2).

La descripción detallada de las intervenciones arqueológicas puede consultarse en el primer volumen dedicado al yacimiento (Cerdeño y Sagardoy 2007, 19-28), aunque hacemos ahora un breve resumen. Desde que se iniciaron las excavaciones en el castro de El Ceremeño y se confirmó la existencia de un poblado estable ocupado a lo largo de varios siglos, contamos con la posibilidad de encontrar en sus inmediaciones el lugar donde enterraron a sus muertos y para ello diseñamos prospecciones sistemáticas en el entorno inmediato durante las campañas de los primeros años 90 del pasado siglo. Tras infructuosos muestreos en las laderas del castro y en las terrazas del río más próximas, se aprovechó el momento posterior a la roturación de



Figura 2. Lugar donde se ubica la necrópolis, en la orilla izquierda del río Saúco.

varias parcelas para realizar un barrido total en ambas orillas del río Saúco que dieron como resultado el hallazgo en superficie de cerámicas, objetos de bronce y de hierro así como bolsadas de tierra negra con huesos cremados, carbones y lajas de piedra de pequeño y mediano tamaño en las parcelas 36, 37 y 38 del polígono 503, ubicadas en su margen izquierda (Fig. 2).

Ante los primeros hallazgos, se programó una campaña de urgencia para evaluar la importancia del lugar y su potencial arqueológico, siendo los resultados positivos al comprobarse la existencia de más de un nivel de sepulturas correspondientes a diferentes momentos de utilización del cementerio. Ya en aquella primera intervención se constató la presencia de estructuras tumulares y también de estelas de piedra que descansaban sobre el nivel de margas del río y que se conservaban en su original posición vertical (Figs. 3.1 y 3.2).

Confirmada la existencia de una necrópolis extendida a lo largo de una amplia superficie, con varias fases de utilización superpuestas y una variada tipología de monumentos funerarios, se decidió elaborar un proyec-

to a medio plazo que incluyera la excavación sistemática de todo el conjunto. Los trabajos se reanudaron al año siguiente y se prolongaron hasta 2005 realizándose campañas de 3 ó 4 meses en las que, aparte de los técnicos arqueólogos y de algunos estudiantes, se dispuso de mano de obra contratada a través de los convenios firmados entre la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el INEM.

Se diseñó un sistema de actuación y registro de los datos de campo que se mantuvo a lo largo de todos los trabajos. Se consideró como punto central el sondeo 1 de la primera intervención, que ha resultado ser casi el lugar central de la necrópolis, para situar allí el Punto-0 desde el que se trazó el eje $x-y$, a partir del cual se cuadrículó una extensa área. Se ha excavado sistemáticamente una superficie de casi 800 m² a los que hay que añadir los sondeos realizados alrededor, que permitieron estimar en más de 1500 m² su extensión total (Fig. 4). Como las tumbas constituyen en sí mismas una unidad de la que es interesante conocer todos sus aspectos, además de la minuciosa excavación de todos



Figura 3.1. Tumba con estela de la fase Herrería I.



Figura 3.2. Tumba de la fase Herrería III, descubierta durante la primera intervención en la necrópolis.

sus componentes, se recogió la matriz de tierra de cada una para su posterior tratamiento. Tras su extracción, se procedió al cribado en seco de la matriz de cada tumba con malla de 1 mm y posteriormente en el laboratorio se realizó un cribado y flotado con agua que ha posibilitado la recuperación de numerosos elementos que estaban entre la tierra: carbones, pequeñas cuentas de collar, piezas dentarias, microfauna, semillas, etc.

Para manejar un sistema del registro que permitiera controlar toda la documentación con la que después había que trabajar, se realizaron los habituales diarios, fichas específicas, planimetrías y altimetrías (a escala 1:10 y 1:20 según los casos), registro fotográfico con diapositivas, papel y más tarde digital. Se diseñaron fichas con un criterio común que fuese válido para todo el tiempo que durasen los trabajos, al margen de que la

plantilla de trabajadores se renovase anualmente o se incorporasen alumnos de distinta procedencia. Además de las tumbas propiamente dichas, fue necesario registrar todos los demás elementos que aparecían fuera de ellas en cada unidad de excavación, que quedaron reflejados en planos a escala 1:10 y con su *nº de campo* correspondiente.

Durante todas las campañas se dispuso de un laboratorio donde se trabajó de forma paralela para procesar al ritmo más rápido posible los datos obtenidos en el campo e ir elaborando resultados que facilitasen su posterior interpretación y publicación. Las tareas realizadas en el laboratorio han sido numerosas y entre ellas destacan: cribado con agua del sedimento de tierra de las sepulturas, triado con pinzas del sedimento de las matrices, selección de diferentes muestras para su posterior análisis (fauna, huesos, semillas, carbones, maderas, etc.), limpieza mecánica y, en su caso, lavado de los materiales encontrados - cerámicas, metales, lítico, fauna-, limpieza, pesado y clasificación preliminar de los huesos humanos cremados, clasificación tipológi-

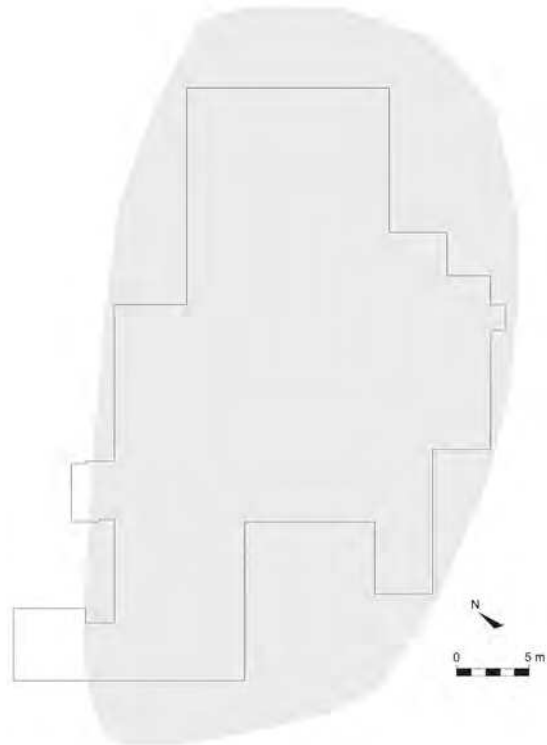


Figura 4. Plano del área excavada. La zona en gris señala la extensión estimada de la necrópolis durante las fases I y II.

ca e inventario de los materiales recuperados, dibujo de los materiales seleccionados, informatización de los datos, etc. En algunos casos se procedió a una restauración preliminar de piezas para evitar su destrucción definitiva.

Cuando se descubrió la necrópolis, el cercano castro de El Ceremeño (Fig. 1) ya había sido declarado Bien de Interés Cultural con categoría de *Zona Arqueológica* y estaban casi finalizados los trabajos de restauración, puesta en valor y montaje de un Centro de Interpretación que lo convirtieron en uno de los primeros *Yacimientos Visitables* de la Comunidad Autónoma. Por ello consideramos desde el principio que la necrópolis era parte integrante de este importante conjunto arqueológico. Se valoró la posibilidad de conservarla *in situ* volviendo a restituir las señalizaciones en el lugar de su hallazgo, pero este proyecto no se pudo llevar a cabo por diferentes motivos y se decidió seleccionar algunos túmulos y estelas significativas para instalarlos frente al edificio del Centro de Interpretación. Su presentación constituye una Sección al Aire Libre que se ha convertido en un interesante complemento que añade los datos del espacio funerario al de los habitacionales de las gentes que los ocuparon. Los pormenores de esta actividad museográfica, realizada gracias a las Ayudas para Iniciativas Museográficas convocadas por la Consejería de Cultura en el año 2003, quedaron explicados en el anterior volumen dedicado a Herrería III (Fig. 5).

Ya en el primer libro sobre la necrópolis de Herrería expresamos nuestro agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que nos ayudaron a llevar el trabajo adelante, pero queremos repetir de nuevo que los resultados ahora presentados no hubieran visto la luz sin su incondicional apoyo. Los trabajos de campo fueron financiados en su totalidad por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha cuyos sucesivos responsables de Cultura mostraron siempre gran interés por nuestro proyecto. Fue valiosa la colaboración de varias generaciones de estudiantes y licenciados, mayoritariamente de la Universidad Complutense de Madrid, a los que dedicamos un especial recuerdo. Sería larga la lista y por ello mencionamos de manera personalizada a aquellos que desempeñaron el cargo de Técnicos Arqueólogos en alguna de las campañas: Fátima Marcos y Gabriela Märten, pioneras de la excavación de la necrópolis, Jesús Torres, autor de algunos dibujos de las estelas, Juan Pablo Martínez,



Figura 5.1. Estelas de la fase Herrería I expuestas en la Sección al Aire Libre del Centro de Interpretación.



Figura 5.2. Estela de la tumba 39 reutilizada como centro de la tumba 173, expuesta en la Sección al Aire Libre.

Dionisio Liébana, José Manuel Maillo, Elena Utrilla, Ana Ibarra, David Oliver y de manera especial a Marta Chordá cuya colaboración profesional y su amistad han sido y siguen siendo permanentes. No olvidamos tampoco a todos los peones contratados a través del INEM puesto que su trabajo fue inestimable, al llevar a cabo tareas verdaderamente especializadas con suma diligencia e interés.

Igualmente agradecemos el apoyo recibido del entorno local, especialmente el de María Aliaga, alcaldesa de Herrería durante los años de excavación, ya que siempre puso a nuestra disposición todos los recursos que tenía a su alcance y, así mismo, recordamos al secretario del Ayuntamiento Ángel García. Los hermanos Soriano propietarios del terreno donde se asienta la necrópolis y el